

16643
251043

Muy respetado y muy bien querido Cura Larraín, no quería contestar su carta cariñosa y fina sin haber recibido en Petropelis la visita de su recomendado, el pintor Santelices. Pero este sacerdote ha venido a verme y es probable que se vaya sin venir y yo debe responder a mi Cura Larraín, al que admira y quiere de hace 20 años.

No sé qué decirle de su recomendado. Le vi en la Embajada una sola vez; conversé con él dentro de la mayor cordialidad y le dije de sobre a Petropelis sin deshacerme de la amistad linda paisaje. No me ha dado señas de vida. Y como lo mismo han hecho los miembros comunistas del grupo de becarios, o sea los cuatro quintos de ellos, supongo, es un suponer que gente de la embajada que prefiere no nombrar, les indican en esta escapada de... la fiesta, beata, y retrograda, y checha. Porque mi destino para mi oscuridad oficial es no desejar la degollina española en Chile, es centrista lo que ese fue, visto y visto, es anadirles que no creen aun en el socialismo de la clase media, arribista como ninguna lo fue en los cuatro siglos del país, corrompida por la avidez de lucro hasta los huesos, alimentada de una sub-cultura, ni latina, ni española, ni francesa inglesa... ni rusa, de ninguna parte. Esta es mi lección y los vuelven locos, y han buscado asilarme, pero tengo con los brasileros no comunistas y no primarias para ir viviendo, y con los hispano americanos que aquí viven, y con los amigos de leyes que se acuerdan de mí y me sostienen el ánimo con sus cartas. Así es que, cuando usted me quiera mandar a alguien, mi querido Cura, escojale de modo que tenga carácter para no tener miedo de visitarme contra mízelfo la complacencia de los patrones y esté cierto de que haré por esa persona cuanto me sea dable.

Des grandes dolores, mi Cura, han caído sobre mí en este año fatal: una disminución de mi vista brusca y tremenda y la muerte del precioso niño hijo de un hermano mío de padre que temo de mí cuenta y que era la flor de mi vida. Se me murió por un conjunto de causas y por una sola que se lo a medias cenecezo: había en él una crisis de adolescencia muy fuerte; había una cicatriz con seis cicatrices de forceps, salida de un nacimiento que arruinó a la madre; había una banda de picardos -este fue lo decisivo- que le hacían amargá la vida escolar y que lo convencieron de que la muchacha a quien él quería era mal de él, pedía este invención pura de salvadoreños. Hizo una confesión maravillosa y yo ahora vivo con él de otro modo, pero no he dejado un día de vivirlo, es decir, vive un testimonio diario de vida eterna que ni me impresionaba. Le ruego rezar por Juan Miguel Gedey Méndez, rezar por mí amar hoy, al recibir esta carta, y también otras veces, cuando diga misa. He de saberlo y sentirlo como un recuerdo esas oraciones sobre mi corazón magullado y ardiente.

Palmita se viene a acompañarme, fiel como nadie y consoladora de mis pecados. Míla le manda sus cariños. Y yo, al despedirme, quiero creer que usted es más feliz que yo que cultiva sus plantas y las pinta con mano italiana, y pasa por su biblioteca, y está plantada en su pueblo en vez de vagar como yo por el mundo.

Dios me lo guarde.

25 de Oct.

[Carta] oct. 25 [a] Muy respetado y muy bien querido Cura Larraín [manuscrito] Gabriela Mistral.

AUTORÍA

Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] oct. 25 [a] Muy respetado y muy bien querido Cura Larraín [manuscrito] Gabriela Mistral. 1 h. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)